

¡Querido Carlos y compañeros/as de los organismos y del movimiento de derechos humanos!

Al iniciar la tarde del 7 de diciembre, llegué a Plaza de Mayo para continuar mi participación, interrumpida y mínima por razones de trabajo, pero sentida como la que hacemos la mayoría todos los años en la Marcha de la Resistencia de las Madres. Esta vez el calor era agobiante pero había una nutrida delegación de Hijos encabezando la ronda y un apretado grupo de Madres aferradas a su cartel bajo el implacable sol de pasado mediodía. Me acoplé a Ricardo y Olga Aredez junto al grupito de Madres de la Fundadora y seguimos charlando mientras lentamente hacíamos la ronda.

Había un ambiente algo especial en el aire a pesar de la multitud de carpas y banderas. Un grupo de cineastas se había instalado cerca del Pirámide con una cámara de gran tamaño y estaban filmando. Pero al mirar vimos que tenía extras/ actores/actrices en la Plaza posando dentro de la Marcha y en sus alrededores. Las actrices se habían colocado pañuelos blancos y estaban marchando alrededor del Pirámide para la filmación. Dos madres se acercaron al equipo de filmación y empezaron a discutir con ellos expresando su disconformidad. Yo también al darme cuenta de la situación sentí que imperceptiblemente se estaban trastocando los objetivos de la Marcha de la Resistencia.

Luego hablé con las madres quienes terminaron de modo inconcluso su charla con los cineastas. Parecía que el equipo de filmación tenía permiso de Abuelas y otras madres para hacer su película de este modo. Sin embargo las madres continuaron expresándome su desconcierto y preocupación. Y me pareció totalmente justificada su posición. Lo que somos habitúes de la Plaza los jueves sabemos

que el pañuelo tiene un hondo y doloroso significado para cada madre. Nadie que no sea familiar directo o inclusive madre, con excepciones como María Adela Antokoletz (hija) y otras que todos conocemos en la Plaza, se pone el pañuelo.

Pero más preocupante fue la confusión que de repente se había instalado alrededor de la Marcha entre un reclamo popular y una actividad filmica. Pareció entonces que de hecho estábamos haciendo cine cuando habíamos venido a otra cosa.

Sentí que nuestro derecho a pedir respuestas concretas en torno a los desaparecidos exigiendo justicia y verdad se había perdido entre un set de filmación que se instaló sin consulta a los propios participantes.

Así fue que impulsivamente tomé la decisión de ir a hablar con el equipo de filmación a pedir explicaciones. Enojado me planté enfrente de la cámara impidiendo la filmación y empecé a explicar mi punto de vista. Pronto me llovieron los insultos y empujones de los filmadores hasta que la intervención de terceros hizo volver cierta calma a la escena. Me retiré y la gente se quedó hablando sobre el asunto. No sé como fue la secuencia. Si continuaron o no con su filmación. Sinceramente no tenía más ganas de quedar en la Marcha porque tenía mucha indignación con la situación.

Pido disculpas a todas las partes, incluyendo a los cineastas que se sintieron agredidos por mi acción pero no me pude quedar impasible ante una situación que consideraba intolerable.

Personalmente no quise cortar la libertad de creación ni de trabajo a nadie. Sé que ahora felizmente muchos creadores se dedican a los desaparecidos. Y me alegro de esto. Pero deben comprender que están confrontando un tema sobre todo del orden político, jurídico y social con consecuencias y deudas con la justicia y la verdad que estamos trabajando todos los días para revertir.

¡ Que haya personas desplegando pañuelos como si fuera madres en una
marcha oficial de las Madres, por más que tengan buenas intenciones, es
una desubicación !

Además si aceptamos pasivamente esto, ¿ Como seguiremos respondiendo a
las viejas acusaciones sobre la existencia de las "pseudo- madres de
los desaparecidos"- una infamia que aun perdura en sectores de la
sociedad argentina - o que todo esto de los desaparecidos ya parece un teatro?

Siempre tenemos que afirmarnos en la realidad de los hechos. Los
desaparecidos no son simplemente fotos o pañuelos que adornan la
Plaza de Mayo y menos un set de filmación. Son personas con sus familias
que lucharon por una sociedad diferente y fueron, por eso, víctimas del
terrorismo del estado. Su realidad está presente y vigente hoy día
interpelando al estado y la sociedad argentina.

Patricio Rice